

Cinco Historias de Amor que Conmovieron al Mundo

María Mancini:

Era sobrina del cardenal Mazarino y Luis, el príncipe heredero, se enamoró de ella y quiso hacerla su esposa. Pero las razones de Estado fueron más poderosas que el amor y ella se marchó y el príncipe se casó con una infanta española. Nunca olvidó su desengaño de amor: por eso Luis XIV se hizo absolutista y déspota. Por la nostalgia de María la sobrina de su Ministro.

Aimée de Coigny:

Los borbones querían volver a la Francia imperial. Y lo consiguieron fácilmente. Pero no habría sido tan rápido si no le hubiesen abierto el camino por medio de Tayllerand, que era ministro de Napoleón... Y Tayllerand lo hizo con una dulce complicidad: la de Aimée de Coigny, a la que amaba y era su compañera y su inspiración audaz.

Kadiga:

Un hombre muy pobre en la Meca, decía poseer el mensaje de Alá. Nadie quería creerlo. No era rico ni poderoso. Pero un día una viuda de buena familia se enamoró de él y pronto se casaron. De

este enlace -ella se llamaba Kadiga y él Mahoma- surgió una nueva fe para el mundo: el islamismo. Porque el apoyo de la rica esposa consiguió comprensión para el afortunado marido.

Isabel de Baviera:

Hay amores fatales. Cuando Carlos VI fue rey, el país era floreciente y grande. Pero cuando dejó el trono a su mujer, Isabel, la obra se vino abajo. Ella, perversa, sin corazón sin ley y sin fe, traicionando hasta su propio hijo, la hundió en el abismo. Una mujer de prestigio doloroso, de destino de sangre y de lodo, había pasado sobre la historia de un pueblo.

Clotilde:

Fue un amor de milagro el que unió a Clodoveo, príncipe pagano, y a Clotilde, princesa cristiana. Ella con suave sugestión hizo olvidar al rudo soldado sus ímpetus sanguinarios y le enseñó a adorar a Cristo. Más tarde, la obra se completó cuando Clodoveo se convirtió al cristianismo, junto con sus guerreros, iniciando así la Francia Católica.